ATHA-FHPP-DH-332-A-67

JUNTA PARTICULAR
del dia 22 de Marzo de 1804.

En la Sala Capitular que esta M. N. y M. L. Provincia de Alava tiene en el Convento de San Francisco de esta Ciudad de Vitoria la mañana del dia veinte y dos de Marzo de mil ochocientos y quatro años se congregaron en su Junta particular los Señores Maestre de Campo, Comisario y Diputado general de esta dicha M. N. y M. L. Provincia, y Comisarios y Diputados de Junta particular de ella en la forma acostumbrada, para tratar, conferir, resolver y determinar cosas tocantes al servicio de ambas Magestades, bien, utilidad y mayor conservacion de esta referida M. N. Provincia, especial y nombradamente los Señores D. Joseph Joaquin de Salazar Sanchez Samaniego, Señor de la Villa de Arlucea, Maestre de Campo, Comisario y Diputado general: D. Nicasio Joseph de Velasco y Alava, Comisario de Ciudad

FONDO HERMANDAD PROVINCIAL DE ALAVA ATHA

y Villas por la Quadrilla de Vitoria: D. Francisco Antonio de la Fuente, Comisario de tierras esparsas por la Quadrilla de Ayala: D. Melchor Miguel Gomez de Urra, primer Diputado por la Quadrilla de Salvatierra: D. Santiago de Albiz, segundo Diputado por la Quadrilla de Laguardia: D. Nicolas Manuel Moreno, tercer Diputado por la Quadrilla de Mendoza: y D. Christobal de Montoya, quarto Diputado por la Quadrilla de Zuya: y estando así juntos y con asistencia de D. Joaquin de Orella, Alcalde de la Santa Hermandad por esta referida Ciudad, y la de D. Manuel Gozález de Echávarri, Tesorero general de esta referida M. N. Provincia, por testimonio de nosotros los infrascriptos Escribanos de S. M. y Secretarios de los fechos y acuerdos de ella acordaron y decretaron lo siguiente.

El Señor Diputado general hace presente la causa de haber congregado esta Junta.

El Señor Diputado general hizo presente, que el motivo de haber congregado á sus Señorías era el que comprehendia la convocatoria que se habia expedido: y en su conseqüencia se leyó la certificacion dada por D. Agustin de Pedrosa Es-

cribano de Cámara del Rey nuestro Señor, y de gobierno en las Salas del Crímen de su Corte y Chancillería, juntamente con el oficio que la acompañaba del Señor D. Diego de Cosio, Teran y Costilla, cuyo tenor y el de la contestacion del mismo Señor Diputado general, que tambien fué leida por su respectivo órden es el siguiente.

Don Agustin de Pedrosa Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, y de gobierno en las Salas del Crímen de esta su Corte y Chancillería, certifico que habiendo llegado á noticia de la Sala, que en el Valle de Aramayona se habia cometido la muerte violenta de un Boticario, se dió Real auto en trece de Enero pasado de este año, mandando que la Justicia de dicho Valle á vuelta de correo informase de su certeza, estado y resultancia de la causa, y el motivo que hubiese tenido para no haber dado parte de ella á la raíz del suceso, como igualmente de otros varios excesos que se habian cometido en el refe-

rido Valle; á cuyo fin se libró el competente despacho por mano del Fiscal de S. M., en virtud de él la referida justicia evacuó su informe diciendo: era cierto que la noche del veinte de Abril del año último una quadrilla de malhechores cargados de armas asaltó la casa de Don Vicente de Jáuregui, vecino y Boticario en aquel Valle, y quebrantando sus puertas y ventanas le quitaron la vida con armas de fuego, maltrataron á su muger, y robaron algunos dineros y ropas. Que en el siguiente veinte y uno se formó auto de oficio por caso y curso de hermandad, y habiéndose recibido la correspondiente sumaria, se remitieron los autos y los presos á la Diputacion general de aquella Provincia, donde se estaba siguiendo la causa por curso de hermandad. Que tambien era cierto que en las noches de los dias quince de Septiembre y diez y seis de Octubre se hicieron ciertos rompimientos en las puertas, tejado y archivo de la Iglesia de S. Sebastian de aquel Valle, sin duda con el fin de robar dicho archivo, que no consiguieron por que fueron

sentidos, y se conmovió el Pueblo sin haber podido descubrir los agresores, aunque se persiguieron, en cuya razon se formó causa en diez y siete de Octubre, que tambien se estaba siguiendo en dicha Diputacion general por caso y curso de hermandad. Y habiéndose mandado pasar este informe al Fiscal de S. M. por este en su vista se puso una dilatada respuesta, de la qual y demas antecedentes se dió cuenta en las Salas del Crímen juntas en su acuerdo general por las que á su virtud y en dos del corriente mes se proveyó Real auto, y por él entre otras cosas se dixo: que el conocimiento de dichas dos causas, su substanciacion y determinacion toca y corresponde privativamente al Alcalde ordinario del Valle de Aramayona con las apelaciones, recursos y consultas á esta Chancillería: y á su conseqüencia se mandó que la Diputacion general de la Provincia de Alava, baxo la multa de ocho mil ducados que se la exîgirán en consulta á S. M., inmediatamente devuelva y entregue dichas dos causas al referido Alcalde del Valle de Aramayona,

quien la siga, substancie, y determine con la mayor actividad y brevedad, obrando conforme á derecho, consultando con estas Salas las determinaciones difinitivas por mano del Fiscal de S. M.; y se previno al mismo Alcalde que en lo sucesivo se abstenga de desprenderse del conocimiento de causas que legítimamente le corresponden, defendiendo qual corresponde á la Real Jurisdiccion ordinaria, pena que de lo contrario se tomará contra él la providencia que hubiere lugar, y por no haberlo hecho así en este caso el Alcalde que fué en dicho Valle en el año próxîmo pasado de mil ochocientos y tres, se le multó en cien ducados aplicados á penas de Cámara y gastos de Justicia de esta Corte: y para que conste á la Diputacion general de la Provincia de Alava, y tenga efecto lo mandado por las Salas en su virtud, doy la presente que firmo en Valladolid á ocho de Marzo de mil ochocientos y quatro. = D. Agustin de Pedrosa.

Remito á US. el adjunto despacho y resolucion tomada por los Se-

ñores Gobernador y Alcaldes del Crímen de esta Real Chancillería, para que lleve á debido efecto lo que se previene; y del recibo espero áviso.

Nuestro Señor guarde á US. muchos años. Valladolid 13 de Marzo de 1804. = D. Diego de Cosio, Teran y Costilla. = Señor Diputado general de la Provincia de Alava.

He recibido el oficio de US. de 13 del corriente y la certificacion que lo acompaña de lo proveido por las Salas del Crímen de esa Real Chancillería con noticia de la muerte del Boticario del Valle de Aramayona D. Vicente de Jáuregui, sobre que estoy procediendo por curso y caso notorio de hermandad, para descubrir y castigar á los autores de este delito y otros atentados. No he podido ménos de extrañar el acuerdo, sabiendo que las Salas están repetidas veces encargadas de no mezclarse en los casos de hermandad, de que ha tomado conocimiento esta M. N. y M. L. Provincia, ó su Diputacion general,

pero sin embargo lo haré presente á la misma Provincia mediante haber sido ella la que en su Junta general del mes de Mayo del año último admitió esta causa por remision del Alcalde de Hermandad del mismo Valle que la tomó por impedimento legal del ordinario, para que en su inteligencia resuelva lo que le parezca, de que daré puntual aviso.

Dios guarde á US. muchos años. Vitoria 17 de Marzo de 1804. = Joseph Joaquin de Salazar. = Señor D. Diego de Cosio, Teran y Costilla.

Y en su inteligencia por los dichos Señores Constituyentes se aprobó la contestacion del mencionado Señor Diputado general, y se acordó se saque el correspondiente dictámen de los tres Asesores de esta Provincia para determinar lo conducente.

Sobre las quatro pretensiones acordadas en las últimas Juntas generales.

El dicho Señor Diputado general hizo presente la contestacion del Exmo. Señor Príncipe de la Paz á la representacion hecha por la Provincia sobre las quatro pretensiones acordadas en las últimas Juntas ge-

JUNTA PARTICULAR
del dia 24 de Marzo de 1804.

En la Sala que esta M. N. y M. L. Provincia de Alava tiene en el Convento de S. Francisco de esta Ciudad de Vitoria la mañana del dia 24 de Marzo de 1804 años estando juntos y congregados los Señores Constituyentes de la Junta particular de esta dicha Provincia nombrados en la Junta de la mañana del dia 22 de este mes, con la misma asistencia de Alcalde de hermandad D. Joaquin de Orella, y Tesorero D. Manuel González de Echávarri, por testimonio de nosotros los infrascriptos Secretarios se trató y acordó lo siguiente.

Se hace presente el auto de los tres asesores sobre competencia con la Real Chancillería de Valladolid.

El Señor Diputado general, en conformidad de lo acordado en la última Junta, hizo presente el auto dictado por los tres Asesores de la Provincia sobre competencia con la Real Chancillería de Valladolid que fué leido; y enterados sus Señorías de su contenido, lo firmaron, y acordaron se cumpla, y execute todo quanto en él se previene, y su tenor es el siguiente.

En la Ciudad de Vitoria y Sala Capitular de esta M. N. y M. L. Provincia de Alava á veinte y quatro de Marzo de mil ochocientos y quatro, estando juntos y congregados segun costumbre los Señores D. Joseph Joaquin de Salazar Sanchez Samaniego, Señor de la Villa de Arlucea, Maestre de Campo, Comisario y Diputado general: D. Nicasio Joseph de Velasco, Comisario por Ciudad y Villas: D. Francisco Antonio de la Fuente, Comisario por Tierras esparsas: D. Melchor Miguel Gomez de Urra: D. Santiago de Albiz: D. Nicolas Manuel Moreno, y D. Christobal de Montoya, Diputados de Junta particular, con asistencia de D. Manuel de Echávarri, Tesorero, y D. Joaquin de Orella, Alcalde de hermandad, por testimonio de nosotros los infrascriptos Escribanos de S. M. y Secretarios de los fechos y acuerdos de la misma Provincia, habiendo visto y leido la certificacion dada por D. Agustin de Pedrosa, Escribano de Cámara del Rey N. S. y de gobierno en las Salas del Crímen de la Real Chancille-

ría de Valladolid en ocho del corriente del Real auto proveido en su acuerdo de dos del mismo, mandando entre otras cosas que la Diputacion general, baxo la multa de ocho mil ducados que se exîgiran en consulta á S. M., devuelva y entregue inmediatamente al Alcalde ordinario del Valle de Aramayona las causas formadas de oficio por curso de hermandad sobre la muerte de D. Vicente de Jáuregui, vecino y Boticario del propio Valle, executada violentamente con armas de fuego en su casa, quebrantando puertas y ventanas, maltratando á su muger, y robando dineros y ropas, por la noche del dia veinte de Abril del año último, y sobre los rompimientos de las puertas, tejado y archivo de la Iglesia de San Sebastian, habido acuerdo de los tres Asesores asalariados, y teniendo presentes los procesos y los antecedentes de su razon, y otros de su clase, como tambien los oficios dirigidos al Alcalde ordinario del Valle de Aramayona, dixeron: que el Real auto insinuado se opone á los fueros y derechos de esta Provincia, y á su observancia y

posesion reconocida por las mismas Salas, autorizada y confirmada por S. M. y su Consejo Real y Supremo de Castilla, y fundada sólidamente en las ordenanzas y privilegios con que se rige y gobierna la jurisdiccion de hermandad en ella, por lo qual con la debida veneracion, y el mayor respeto acuerdan, se suspenda por ahora el cumplimiento de dicho Real auto en todas sus partes, y se expida el exhorto suplicatorio correspondiente dirigido á los Señores Gobernador y Alcaldes del Crímen de las mismas Salas, á fin de que se sirvan abstenerse de todo procedimiento sobre las causas recordadas y sus incidencias, por que los delitos de que tratan son notoriamente de los del Quaderno de Hermandad, segun los capítulos quarto y cincuenta y cinco de las ordenanzas dadas y confirmadas por los Reyes y su Consejo, con que se rige y gobierna la Provincia, y de ellos pudo empezar á conocer el Alcalde ordinario de dicho Valle por curso de hermandad en uso de la jurisdiccion que fué concedida á todos los Alcaldes ordinarios de la Provincia por Real Cédula dada en

diez y ocho de Agosto de mil se- Pliego número 2.
tecientos y ocho, sujetándose á las
leyes del Quaderno, y á las reglas,
método y forma observadas por los
Alcaldes de hermandad; pues aun los
Comisionados de la Real Persona ó
su Consejo deben juzgar por dichas
leyes ú ordenanzas segun se estable-
ce en las insertas en la misma Real
Cédula, por la qual al mismo tiempo
se inhibe á la Real Chancillería, y á
todos los demas Jueces y Tribunales
del Reyno del conocimiento de las cau-
sas de esta naturaleza principiadas por
curso de hermandad, á reserva solamen-
te de la Real Persona de S. M. y su
Consejo como se habia acordado mu-
cho ántes por otra Real Cédula de seis Pliego número 3.
de Febrero de mil quatrocientos o-
chenta, cuyas particularidades reco-
nocieron dichas Salas en la causa cri-
minal seguida ante el Alcalde ordi-
nario del Valle de Arrastaria contra
Pedro de Robredo, vecino del Lu-
gar de Tartanga, sobre resistencia á
la Justicia en su Real auto de ocho Pliego número 4.
de Junio de mil ochocientos y uno,
en que á consulta del Señor Fiscal
mandaron que dicha Justicia ordina-
ria en los casos que no sean de her-

mandad puramente consultara las sentencias, si por ellas se imponia pena corporal á los procesados, y en defecto les admitiera las apelaciones, añadiendo que el haberla admitido en aquel caso para la misma Chancillería, fué por haberse contemplado que el delito no era de los rigurosos de la hermandad; y poco ántes en el de mil ochocientos habian acreditado las propias ideas, pues que habiendo levantado sumaria de oficio el Alcalde ordinario de la Villa de Villa Real, y su jurisdicion sobre diferentes robos executados en ella, y los Lugares de Urrúnaga y Betolaza con quebrantamiento de puertas á hora intempestiva de la noche, la remitió á la Diputacion general, que noticiosa de que los delinqüentes se encaminaban á la parte de Francia, dirigió sus oficios á los Jueces del paso, y al Cónsul del Reyno en Bayona, con que se consiguió su arresto, y noticiado á S. M. por medio de su primer Ministro de Estado, acordó se enviasen los arrestados á la Sala del Crímen que los tenia procesados con anticipacion, y habiendo esta substanciado y determi-

nado la causa sobre los delitos que motivaron sus procedimientos, acordó que por lo respectivo á los robos de Villa Real, Urrúnaga y Betolaza se pusieran los reos complicados á la disposicion de esta Diputacion, para que los juzgase á conseqüencia de dicha causa principiada, y en uso de la jurisdiccion de hermandad, segun lo acreditan sus oficios, y las contestaciones, en que se vé que al mismo tiempo que ofrecia la Sala los reos y sus autos, propuso á la Diputacion que si condescendia en que los juzgase, y sentenciase, lo haria por evitar gastos, dilaciones, y division de procesos, sin perjuicio de la jurisdiccion de hermandad; y en efecto la Diputacion que solo deseaba se administrase justicia, asegurando el logro de este objeto en la rectitud de la Sala, condescendió, remitió á Joseph Ortiz de Zárate que estaba preso y complicado en la sumaria aun no concluida, y de todo tuvo recibo con fecha de diez y nueve de Noviembre de ochocientos. Por otra parte no pueden dudar las Reales Salas del Crímen de la jurisdiccion y legítima autoridad de la Provincia y su Di-

FONDO HERMANDAD PROVINCIAL DE ALAVA
ATHA

putado general para conocer, substanciar, y determinar las causas de hermandad que le remiten los Jueces de su distrito, principiadas por curso y caso de ella con absoluta inhibicion suya, mediante habérseles comunicado los Reales autos del Consejo de quatro de Septiembre de ochocientos y uno, y quatro de Enero de ochocientos y dos, proveidos en la ruidosa causa empezada por el Alcalde mayor y Justicia ordinaria de la Villa de Laguardia sobre la quimera ocurrida entre varios vecinos de ella, y otros de la Puebla de la Barca, de que resultó la muerte de Cárlos Diez de Isla; pues habiéndose continuado en la Diputacion, intentó la Sala quitarle su conocimiento, y exâminada la competencia en el Consejo con audiencia de los Señores Fiscales y de la propia Sala, se declaró á favor de la Provincia, y aunque á primer auto se mandó que las apelaciones se entendiesen para dicha Chancillería, instruido mas en forma este artículo, se emendó por otro auto declarando que tocaban al mismo Consejo, y así se comunicó á la Chancillería, y en su conseqüencia la Diputacion

substanció y determinó la causa, y en el dia se halla pendiente en el Consejo por apelacion de las partes; entónces expusieron las Salas quanto les dictó su sabiduría para abrogarse el conocimiento ya en primera instancia, ó ya en apelacion, de las causas de esta naturaleza; pero sin embargo quedó nuevamente autorizada la práctica contraria que debe continuarse en el caso presente por ser idéntico y aun con mas claridad, si cabe, de los de hermandad. El Alcalde ordinario de esta Ciudad recibió otra sumaria en el año de mil ochocientos y uno por la muerte violenta de Pedro de Mendiola de noche en el camino Real con arma de fuego, y habiéndola pasado á la Diputacion con la persona de Francisco Antonio de Aguirre reo indiciado, se siguió y sentenció en ella imponiéndole la pena capital, de que apeló dicho Aguirre para el Consejo, donde logró se reduxese la pena á diez años de presidio en Puerto Rico. En el año de ochocientos la Justicia Real ordinaria de Labastida se quejó al Diputado general de que diferentes vecinos y moradores habian talado viñas, incen-

Pliego número 6.

Pliego número 7.

Pliego número 8.

diado un corral en despoblado, ur-
tado frutas, apedreado á los Jueces
y sus casas, y cometido otros exce-
sos sobre que se recibió informacion,
y procedió por curso de hermandad
hasta la sentencia difinitiva de que ape-
laron los reos para el Consejo, don-
de todavía se halla pendiente el re-
curso. De esta clase de exemplares ha
habido otros muchos mas antiguos de
que no se hace expresion individual
por evitar mayor prolixidad. La prác-
tica no solo es justa y arreglada si-
no útil y aun necesaria para la rec-
ta administracion de Justicia, lo pri-
mero, por que la jurisdiccion de her-
mandad se concedió, como se ha
dicho, á los Alcaldes ordinarios
por la citada Real Cédula del año
de ocho con sujecion al órden y las
reglas con que la exercitaban los de
hermandad, de las quales era una dar
cuenta á la Provincia, y que esta pu-
diese advocar el conocimiento de las
causas quando le pareciese conviene-
te, como se estableció por el capí-
tulo diez y nueve de las ordenan-
zas, y lo segundo, por que si las
Justicias no tuvieran el recurso de
exônerarse de los procesos criminales

en sumario, y el atractivo de los premios y el pago de las costas y gastos ofrecidos por la Provincia á las que presentan presos complicados en robos, muertes, incendios ú otros delitos de hermandad, no los persiguirian con la actividad que lo executan en su territorio, pues casi todas se componen de pueblos de labradores pobres donde no hay Abogados, ni Procuradores que asesoren, fiscalicen, y defiendan; cárceles seguras ni caudales para atender á los gastos precisos, de que resulta que los Jueces se acobardan, y excitados de los vecinos de su jurisdiccion, ó por mejor decir retrasados por ellos, omiten aquellas diligencias que practicadas sin temor causarian utilísimas conseqüencias; y sobre todo estando la Real Chancillería entera y absolutamente inhibida para entender por qualquiera género de recurso, ó de oficio de las causas de hermandad de la Provincia, no puede mezclarse en las que motivaron los procedimientos pendientes, para descubrir y castigar los autores de la muerte del Boticario de Aramayona, robo y quebrantamiento de su casa y rompimien-

to de las puertas, tejado y archivo de su Iglesia para robarla, ni la Justicia ordinaria dió principio á la formacion de los autos por su jurisdiccion ordinaria, sino por la de hermandad que le concedió la citada Real Cédula del año de ocho; en cuyo supuesto ni tuvo necesidad de defenderla, ni faltó á su obligacion en remitir la sumaria á la Provincia, ni causó agravio á la vindicta pública, ni á las Salas del Crímen, pues aun quando hubiera retenido el conocimiento, como podia hacerlo, hasta sentenciar, y poner en execucion la sentencia, nunca habria consultado con ella, ni admitido apelacion para otro Tribunal que el Consejo, único Superior en las causas de hermandad; por todo lo qual es muy doloroso á la Provincia el ver que por una simple relacion y á pesar de los exemplares citados y los fundamentos referidos, se le mande devolver los procesos baxo la extraordinarísima pena de ocho mil ducados, multando desde luego al Alcalde en ciento, por que no defendió la jurisdiccion ordinaria, quando no fué ofendida, deprimida, ni en manera alguna perjudicada, y

mas quando las mismas Salas y el Consejo tienen declarada la legitimidad de los procedimientos de la Provincia y su Diputacion en iguales casos, despues de haber exâminado á fondo la materia con toda la instruccion necesaria, por que en estas circunstancias se contemplaba asegurada de nuevas tentativas, suponiendo ser justo que no promuevan gestiones decididas por el órden de derecho, especialmente en puntos de jurisdiccion derivada de una misma y sola fuente que es el Soberano, á quien corresponde privativamente como una de sus mas principales reglas el distribuir y conceder la facultad de exercitarla extendida ó limitada segun su voluntad propicia siempre al bien, quietud y tranquilidad de sus vasallos, cuyos fines se proporcionan en la Provincia con la práctica insinuada, que no se lograrian de otro modo: así pues, suplica á las Reales Salas y espera de su justificacion se sirvan suspender sus procedimientos, y no detener ni embarazar los de la Provincia y su Diputacion en las causas insinuadas, declarando no haber habido mérito alguno para multar al Alcalde ordina-

rio de Aramayona, ni mucho ménos para conminar á la Provincia en manera alguna, ni aun para usar en otro caso de una conminacion tan irregular, quando los respetos debidos á la Justicia son el único movil de la Provincia, ni para mezclarse á providenciar en los asuntos referidos, ni otros de hermandad empezados por curso de ella; y quando por qualquiera razon, que no percibe la Provincia, no condesciendan en todo esto, protesta con toda la moderacion y urbanidad que permiten las circunstancias, todos los daños, gastos y perjuicios que resulten á la Provincia, á los reos presos por la causa de la muerte que está para finalizarse, y á la vindicta pública, y precedida la venia correspondiente, forma la competencia mas arreglada para ante S. M. y Señores de su Consejo Real y Supremo de Castilla, á donde remitirá los procesos originales con la representacion correspondiente para que en su vista, y con presencia de los antecedentes, y con especialidad de las respuestas de los Señores Fiscales, y de lo decidido y declarado, resuelva lo que sea de su superior agrado. Así

lo acordaron, decretaron y manda-
ron dichos Señores Comisarios y Di-
putados, y que el exhorto se instruya
con los documentos de que se ha he-
cho expresion, y de la órden que
su Señoría ha recibido con fecha de
diez y siete del corriente sobre la cau-
sa criminal principiada por el Gober-
nador y Justicia ordinaria de las Her- Pliego número 9.
mandades del Exmo. Señor Duque
del Infantado contra Diego de Iru-
legui, Domingo de Landaluce, y o-
tros consortes remitida á la Diputa-
cion, sentenciada en ella, y traslada-
da al Consejo en apelacion interpues-
ta por ambos reos, estando Landa-
luce preso en la Real cárcel de Corte
de la Chancillería, que mandó cum-
plimentar los exhortos de dicha Di-
putacion conque este auto y los do-
cumentos se arrimen al proceso, y el
Señor Diputado general continúe to-
das las diligencias y recursos conve-
nientes hasta que la jurisdiccion que-
de expedita como lo ha estado has-
ta ahora, de que nosotros los Secre-
tarios damos fe. Nicasio Joseph de
Velasco, y Alava. = Francisco An-
tonio de la Fuente. = Melchor Mi-
guel Gomez de Urra. = Santiago de

Albiz. = Nicolas Manuel Moreno. = Christobal de Montoya. = Licenciado D. Joseph Nicolas de Segurola. = Licenciado D. Higinio Manuel de Borica. = Licenciado D. Manuel de Idiaquez. = Ante nosotros Andres Lorenzo de Lezana. = Isidoro Joseph Garcia.

Sobre el pleyto pendiente con la Ciudad.

Se trató sobre el pleyto pendiente entre esta Provincia y la Ciudad sobre nulidad de concordia, y en razon de votos y otras cosas, el qual está consultado á S. M.; y á su conseqüencia se acordó que para su feliz éxîto se escriba á nombre de la Provincia á los Exmos. Señores Príncipe de la Paz, Conde de Oñate, Duque del Infantado, Conde de Altamira, y otros Señores naturales y hacendados en esta Provincia, á fin de conseguir por su medio determinacion favorable á ella: excepto el Señor D. Nicasio Joseph de Velasco que suspendió su voto.

Dan parte los Señores comisionados de haber visitado al Señor Gobernador.

Los Señores D. Nicasio Joseph de Velasco, D. Franciso Antonio de la Fuente, D. Melchor Miguel Gomez de Urra, y D. Santiago de Albiz dieron parte de haber hecho la visita y cumplido al Señor D. Francisco Maria Campuzano, Goberna-

FONDO HEMEROGRAFICO PROVINCIAL DE ALAVA
ATHA